

*Yo he conocido á muchos que se pagan
De adulaciones viles y se embriagan
Hasta entregarse inermes muniados
A la merced de pillos desalmados.*

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

ALAS DE MARIPOSA.

Ráfaga de luz y grana
Mostraba allá en el Oriente
El crepúsculo, esplendente
Precursor de la mañana.

En los cálices silvestres
De recién nacidas flores,
Lucían sus mil colores
Las mariposas campestras.

Un niño las perseguía
Y, arrancándoles las alas,
Todas sus brillantes galas
En una mano escondía.

Mostró el sol sus rayos de oro
Y el niño alegre y ufano
Abrió la cerrada mano
Para mirar su tesoro.

¡Qué es esto! exclama al momento
El incauto simplecillo,

Viendo un ligero polvillo
Que se disipa en el viento.

¿De qué te asombras, mi amor,
Clama su madre querida,
Si es polvo la humana vida,
Polvo la planta y la flor!

Ese despojo que vuela
Y que á tus ojos se esconde,
Mejor que yo te responde
Y el triste fin te revela.

Calló la madre amorosa;
Y él, en edad tan temprana,
Vió escrita la ley tirana
Con alas de mariposa.

A LA ESTATUA DE BOLIVAR.

El és; el grande! Al contemplarlo siente
El sacro fuego que al poeta inspira,
Arde como un volcan mi pensamiento
Y se estremece mi sonante lira.
Truena mi voz como huracan violento,
O como el aura en el ciprés suspira,
Pues columbro enlazados á su historia
Palma de mártir y laurel de gloria.

Héroe libertador en cuya frente
Puso el Iris sus gasas de colores,

Insólita diadema refulgente
Con los variados tintes de las flores ;
Espiritu profético y ardiente,
Que, bebiendo del rayo los fulgores,
Fuiste como centella desprendida,
Que alumbra, que colora, que intimida :

A tu soberbio esfuerzo de gigante,
Derramando su espléndido tesoro,
Sobre nube de púrpura y diamante
Mostró la libertad su veste de oro ;
Y al resplandor de su gentil semblante,
Y de himnos mil el armonioso coro,
Nuevo eden que forjó la fantasía,
Grande Colombia de tu amor nació.

Ella se dispipó como la espuma
Que los cambiantes reflejó del cielo
Sobre tu alma que el dolor abruma
Cayeron sombras de profundo duelo
Cegó tu vista sempiterna bruma,
Ciño tus sienes tenebroso velo,
Y de tu noble corazón herido
Murio lá llama, se apagó el latido...
Del hondo abismo de la oscura nada
Hoy tornas á la luz sombra gloriosa ;
Y aunque ya no chispea tu mirada
Y está tu boca yerta, silenciosa,
Aunque no blandes la fulmínea espada
Envuelto en tu bandera victoriosa,
A tu aspecto de bélica grandeza
Levantarán los libres la cabeza.

No ha de tornar la horrible tiranía

Y con júbilo pátrio y ardimiento,
Hasta que trema el orbe en su agonía,
Saludarán tu insigne monumento.
Nadie recordará mi poesía ;
A nadie inflamará mi pensamiento ;
Mas á tu palma y tu laurel en tanto
Bardo más digno eleverá su canto.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

FANTASIA.

Mi alma de la vida en el desierto
Cargada de recuerdos siempre avanza,
Buscando en alas de la brisa un huerto
Donde nasca la flor de la esperanza.

De blanco lino en el flotante velo
Tú eres el ángel que en sus sueños quiso
Enviarme Dios para llevarme al cielo
Oh mística Beatriz del Paraíso !

Yo amaba el trueno del volcan que aterra.
La muerte asida al bote de la lanza,
El torrente rodando por la sierra,
El eco repitiendo la venganza,

Pero te miro á tí, naciente rosa,
Y amo la soledad del bosque umbrío
Y amo la flor que osténtase orgullosa,

Ceñida por los besos del rocío.

Rey del dolor, mi imperio de tristeza
Sobre campos y mares el sol dora,
Y en la noche eternal de mi cabeza
Cautiva estaba de tu amor la Aurora.
Pero tu rostro á contemplarme inclinas.
Y al bello sol de tu mirada ardiente,
Esta corona tétrica de espinas
Aún puede florecer sobre mi frente.

¿Oyes el ruido en que los pinos crecen,
Y al caer de las hojas lo que hacen?
Son besos de placer que se estremecen,
Son suspiros de amor que se deshacen.

Amemos, pues, sobre el estéril suelo;
Posa en mi frente tu brillante ala,
Que para alzarnos al distante cielo
El arco iris servirá de escala.

Hoy quisiera bajar al Occéano,
Y de la tierra al corazón ardiente,
Por una perla para ornar tu mano,
Por un diamante para ornar tu frente;
Y ser quisiera el aura que perfuma
De tu inocencia la bendita palma,
Y recoger tu lágrima en mi pluma
Para escribir tu nombre sobre el alma.

VESPERTINO.

La tarde está muy triste;
Qual virgen desposada
La luna está velada
Pensando en Endimion;
Solo en tu dulce piano
Despiértase el sonido,
Como esclavo dormido
Que llama su señor.

La idea, mariposa
De bullidoras alas,
Al peso de sus galas
Aduérmese en mi sien;
No sueñan los luceros,
Los vientos no palpitan,
Ni las flores meditan
Amando en el vergel.

Los pájaros del bosque
Sus cantos no modulan,
Los árboles no ondulan;
Bañados por la luz:
¿Por qué respira el alma
En lánguido desvelo?
¿Porque está triste el cielo
Y estás enferma tú!

DIEGO JUGO RAMIREZ.

LOS DESENGAÑOS DEL MUNDO.

— Hijo querido del alma!
— Madre del alma querida!
— Vuelves al pecho la calma!
— Tú al corazón das la vida!
— Vienes triste acongojado.
— Triste, acongojado vengo;
— ¿Qué tienes, hijo adorado?
— No sé, madre, lo que tengo!
 Cuando el hogar dejé ansioso,
El bien juzgaba fecundo;
Y el corazón candoroso
Soñó la dicha en el mundo.
 Hoy, dolorido suspira;
Lo ahogan los desengaños.
Mis cabellos, madre, mira!
¡No es la nieve de los años!
 — Blancos están tus cabellos
De un rubio ayer tan brillante!
— Nevó el dolor sobre ellas!
Blanquearon en un instante!
 El pensamiento golpeando
Sin cesar aquí en la frente,
Sus raíces fué secando

Y encanecí de repente
— Tus ojos eran risueños...
— Las lágrimas los nublaron;
Que en pos de dorados sueños
Sólo decepción hallaron.

 Vieron donde quiera el vicio,
De su poder orgulloso,
Ofrecer en sacrificio
El débil al poderoso.

 La virtud, hija del cielo,
Olvidada en su retiro,
Sin atreverse en su duelo
¡Ay! ni á exhalar un suspiro.

— Encanto del alma mía!
Ven y llora entre mis brazos:
Mitigarán tu agonía
Mis maternales abrazos.

 Para aliviar tus pesares
Diré, con tierno cariño,
Aquellos dulces cantares
Que oías cuando eras niño;

 Y si esto á borrar no alcanza
Tu inquietud y tu desvelo,
Cifra, hijo, tu esperanza
En la eterna paz del cielo!

— Sí, con tu amor, madre mía,
Volverá al pecho la calma,
Ya que perdió su alegría
Entre martirios el alma;

 Y del hogar al abrigo,
Con este pesar profundo,

Madre, lloraré contigo
Los desengaños del mundo.

EL CORAZON Y LA CABEZA.

LA CABEZA.

Inquieto corazon, sueña y olvida
Las pavorosas sombras de tristeza !
¿ Por qué vana quimera te intimida,
Como si fuera á terminar tu vida
Que hoy la esperanza á iluminar empieza ?
¿ Por qué vehemente sin cesar palpitas
Y el asilo romper del pecho quieres ?
¿ A qué la convulsion en que te agitas ?

EL CORAZON.

Tú piensas y pensando te marchitas !

LA CABEZA.

Y palpitando tú, corazon, mueres !...
Te arrastran impetuosas las pasiones
Como á débil arista arrastra el viento.

EL CORAZÓN.

Y tú sueñas sin tregua con visiones

Que serán tu martirio y tu tormento
Sin acallar jamás tus ambiciones.
¿ A qué te inquietas con soñada ciencia,
A qué te afanas con mentida gloria,
Cuando alcanzar no puedes la conciencia
De tu necio saber ? Hé aquí la historia
De orgullo y vanidad en la existencia !
Yo siento, y al sentir sólo obedezco
La voluntad de Dios, ley soberana.

LA CABEZA.

Yo tambien al pensar, y me extremezco
Cuando la duda con teson me afana,
Y entre sombras y luz me desvanezco.

EL CORAZON.

Tú piensas, y al pensar te enorgulleces
Juzgándote con vista, pobre ciega ;
Entré impalpables sombras te adormeces,
Y cuando el fin de la existencia llega,
Al observar tu engaño te extremezcas,
Tú me impones el ódio, cuando amante
Me forjó para el bien la Providencia ;
Por vana emulacion la fé inconstante
Queriendo hacerme esclavo de tu ciencia.

LA CABEZA.

¿ Mas si voy al azar por qué no evitas
Que la senda del mal tome en mi daño ?

EL CORAZON.

Con necia presuncion te precipitas,
Y cuando al fin te hiere el desengaño,
A salir y llorar sólo me excitas.

Sigue vagando en pos de tus quimeras,
Mientras voy tras el bien con santo celo,
Que al borrarse esas sombras pasajeras,
En la orfandad te brindaré consuelo
; Y una eterna esperanza cuando mueras !

LA CABEZA.

¿ Dolido acaso de mi mal palpitas ?

EL CORAZON.

¡ Con duda impia sin cesar me hieres !

LA CABEZA.

Ley es de Dios : y pienso, tú te agitas...

EL CORAZON.

¡ Piensa, sí, que pensando te marchitas !

LA CABEZA

¡ Y palpitando tú, corazon, mueres !

ELÍAS CALISTO POMPA.

ESTUDIA, TRABAJA, DESCANSA.

I.

Es puerta de la luz un libro abierto :
Entra por ella, niño, y de seguro
Que para tí serán en lo futuro
Dios más visible, su poder más cierto,
El ignorante vive en el desierto
Donde es el agua poca, el aire impuro :
Un grano le detiene el pié inseguro ;
Camina tropezando : *vive muerto!*

En ese de tu edad Abril florido
Recibe el corazon las impresiones
Como la cera el toque de las manos :
Estudia, y no serás cuando crecido
Ni el juguete vulgar de las pasiones,
Ni el esclavo servil de los tiranos.

II.

TRABAJA.

Trabaja, joven, sin cesar ;

La frente honrada que en sudor se moja,
Jamás ante otra frente se sonroja
Ni se rinde servil á quien la ultraja :

Tarde la nieve de los años cuaja
Sobre quien léjos la indolencia arroja ;
Su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja ;
Su alma del mundo al lodazal no baja.

El pan que da el trabajo es más sabroso
Que la escondida miel que con empeño
Liba la abeja en el rosal frondoso.

Si comes ese pan serán tu dueño,
Mas si del ocio ruedas al abismo,
¡ Todos serlo podrán, menos tú mismo !

III.

DESCANSA.

Ya es blanca tu cabeza, pobre anciano :
Tu cuerpo, cual la espiga al torbellino,
Se dobla y rinde fácil ; ya tu mano
El amigo bordon del peregrino.

Maneja sin compas, y el aire sano
Es á tu enfermo corazon mezquino...
Deja la alforja, va, descansa ufano
En la sombreada orilla del camino !

Descansa, sí, mas como el sol se acuesta,
Viajero como tú sobre el ocaso
Y al astro que le sigue un sayo presta :
Abre así con amer tus lábios viejos

Y alumbra al jóven que te sigue el paso
¡ Con la bendita luz de tus consejos !

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

INSCRIPCION PARA EL BUSTO DE CERVANTES

A Miguel Cervántes copia
La efigie que ves presente :
Fué pasmo de extraña gente,
Regocijo de la propia.

Fortuna le hirió con saña,
Mas saña tan sin fortuna.
Que ántes fué esa saña, á una,
Su fortuna y la de España.

Fué tornar fausto lo adverso
Grande lo humilde su sino ;
Su ingenio humilló al destino,
Dando á sus fallos reverso.

Falló contra su galera
Con doble estrago y espanto,
Y esa fué la que en Lepanto
Dejó al infiel sin bandera.

Para pena y por baldon
A la Mancha le condena,
Y él hizo númen la pena
Y de la Mancha blason,

Aherrojólo en lo profundo
De un calabozo nocivo
Y fué de allí que el cautivo
Salió á cautivar el mundo.

Ya poeta, ya guerrero,
En ingenioso artificio
Dió muerte su pluma al vicio,
Y entre donaire y hazaña
Inmortalizó en la historia
Con una mano su gloria
Y con ambas la de España.

VICENTE A. RENDON.

AMÉRICA.

ODA.

Homérica amazona!
Dormida al pié del Ande magestuoso
Recoge tu corona,
Tu laurel victorioso,
Alza! deja tu sueño voluptuoso!
E eva el alta frente
A las nubes del cielo, y en tu mano,

El orbe lea, presente,
De su suerte el arcano
Como ley de tu ceño soberano!
De la creacion el dia
Dijo el Señor en su saber profundo:
« Perfecta es la obra mia,
Y acabada sería,
Si, habiendo creado el orbe, creara un mundo.

• Lo crearé y al instante
Ese mundo será; pondré su asiento
En el césped fragante;
Será su aura mi aliento
Y su cielo el azul del firmamento

• Del trópico en el cielo
Los esplendentes rayos por lumbrera,
Y por fecundo suelo
La edénica pradera
Con su constante, eterna primavera,

• Cual tierra codiciada
Le daré por linderos los océanos,
Por muros la esf rzada
Nacion de americanos,
Horror y maldicion de los tiranos.

Lo pronunció y, riente,
Sacó del seno de la estéril nada
La bella adolescente,
La América preciada,
Por la inocencia y el pudor velada
Contéplala extasiado,
Gozosa de su bien, su Autor divino
Y dice: • He terminado;

La gloria es tu camino;
Levanta! ve á cumplir con tu destino!

Del tiempo llegó un día
Que los siglos absortos presenciaron;
La América reñía
Con fuerzas que aterraron
A los que bravos leones se llamaron.

Y luégo victoriosa
En su génio confiada y su bravura
Se duerme perezosa,
Tranquila, inermey pura
A la suerte confiando su ventura.

¡Homérica Amazona!
Dormida al pié del Ande magestuoso,
Recoge tu corona,
Tu laurel victorioso,
¡Alza! ¡Deja tu sueño voluptuoso!

La humanidad espera
Hallar en tu regazo el bien perfido...
¡América altanera!
El orbe conmovido:
El oráculo, dice, « se ha cumplido. »

De libertad el grito,
Por los aires doquiera resonando,
Al déspota precito
Las horas va contando,
Y sus tronos en lodo sepultando.

El vínculo precioso,
Dictado por el Cristo en los umbrales

Del Gólgota afrentoso,
Unirá á las rivales
Hermanos con sus lazos inmortales.

Los disidentes ritos
Que la falsa piedad llamó profanos
Y yacen hoy proscritos,
Vendrán como cristianos
Al banquete de amor de sus hermanos.

Tan suspirado día
Que fin dichoso da á nuestros afanes,
Aplaudes, patria mía,
Al hórrido fragor de tus volcanes!

Con el pendon del libre
Y el acento de paz, de amor divino,
Del Amazona al Tibre,
Seguir es tu destino
A enseñar á los pueblos su camino.

FELIPE ESTEVES.

LA COMEDIA HUMANA.

Que el mundo es una comedia
Está probado hace tiempo,
Y al que llegára á dudarlo,

Fuerza es tenerle por necio.
Es verdad que algunas veces
Son terribles los sucesos
Que de la humana comedia
Complican el argumento,
Y que, por ser, como son,
A ocasiones, tan tremendos,
En melodrama ó tragedia
Cambiado un sainete vemos;
Pero esto mismo no es cosa
Que dura por largo tiempo,
Y siempre concluir se mira
En un saineton completo.
A probar estas verdades,
Si es necesario pasemos,
Que lo demas no sería
Mas que charla ó puro verso.
¿Que han sido en el mundo siempre
Los que *grandes* se creyeron?
Farsantes y nada más,
Con algun tanto de ingenio;
Cómicos que sus papeles
Facilmente comprendieron
Y á las tablas se lanzaron
Echando á la espalda el miedo.
¿Qué fueron Ciro, Alejandro,
Pirro, Aníbal y Pompeyo,
Mario, César y Trajano
Y los semidioses griegos?
¿Qué son los conquistadores
Y los que libertan pueblos?

¿Y qué son los Napoleones
Y los que han sido como ellos?
Comediantes entendidos
Qué, su época conociendo
Y sus fuerzas, con gran timor
Sus papeles escogieron,
Y su vida y sus acciones
O lo que llaman sus hechos,
¿No formaron en el mundo
De la comedia el enredo?
¿Y los sábios, los filósofos,
Los moralistas, tan serios,
Porque viven engañados
Y nunca nada sabiendo;
Y los hombres de las leyes,
Agitadores eternos,
Que la justicia atropellan,
Cuando la están defendiendo;
Y los médicos, que viven
Enterrando hasta los buenos,
Y los que labran la tierra
Para vivir pereciendo;
Y los que á la usura llaman
Con el nombre de comercio;
Y los que á la mar se lanzan
En un frágil barquichuelo
Y por adquirir se entregan
A la merced de los vientos;
Y el que sueña en un destino
Soñando atrápar el sueldo;
Y que siempre enamorado

Puede pasarlo contento;
Y el que por el matrimonio
Se decidió torpe ó ciego;
Y el que afirma que los goces
Son propiedad del soltero;
Y el que piensa con los naipes
Llegar á ser otro Creso;
Y el que sólo á la pereza
Encuentra ajustado el cuerpo;
Y el que á tribuno se mete
Para burlarse del pueblo;
Y el que le da por hablar
Porque tiene vos de trueno;
Y el que se pone á escribir
En busca de algun provecho:
Y el que se aplica á poeta
Para estar de hambre muriendo;
Y el que viene á ser soldado
O se mete de picapleitos
Para vivir en la holganza
O gozarse con lo ageno;
Y todos los que se afanan
Corriendo tras el dinero
Y pensando que la vida
Es esta que aquí tenemos;
Y todos, todos, que somos
En este mundo, este infierno,
Sino unos locos de atar,
Unos cómicos completos,
Que al engaño y la maldad
Siempre inclinados nos vemos,

Que nunca queremos ser
Lo que á ser fuimos dispuestos?
No hay duda que en este mundo
Todo es comedia; es lo cierto
Que somos cómicos todos,
Buenos unos, otros lerdos,
Unos por cartas de mas
Otros por cartas de ménos,
Y que el más empedernido
En tomar la cosa en serio
Ese es el que más padece,
Porque es, sin duda, el más cuerno
O el que está de su papel,
Sin sospecharlo, más léjos,
Yo, que todo esto he podido
Comprender sin mucho esfuerzo,
Sabido tengo, cual pocos,
El papel que represento,
Y si á algunos, en mi turno
Y aunque me pese, entretengo,
Me burlo tambien de todos
Y con todos me divierto.

JUAN A. PEREZ BONALDE

AYER Y HOY.

Como ama el ave su nido,
Como al espacio la luna,
Domo la perla su cuna
De nácar y rosicler,
Así tú me amaste un día,
Cuándo luciendo tus galas
Me arrullabas en las alas
De tu alma virgen, mujer!

Como la luz al diamante,
Como al Señor el querube,
Como á los cielos la nube
De plateado color,
Así también te quería,
Así, mujer, te adoraba,
Cuándo perfumes quemaba
En el altar de tu amor...

II.

Cual se deshoja una rosa,
Como se quiebra una rama,
Como se extingue una llama,
Como se rompe un cristal :
Ciego, desaté un instante
Los de tu amor puros lazos
Y desgarré en mil pedazos
Tu corazón virginal.

Creencia que se evapora,
Flor que rasga el torbellino.
Sueño que borra el destino,
Ángel que pierde su Eden :
Herida en lo más sensible,
Sin esperanza y sin calma
Así si dobló tu alma
Al peso de mi desden.,,

III.

El tiempo pasa... Ne emociones ávida
Lanzóse el alma en pos de un ideal,
Fugitiva deidad que vuela rápida

Al quererla tocar,
Lumbre buscaron mis pupilas áridas
Goze supremo ansió mi corazón,
Pero sólo aspiró las brisas cálidas

De mentiroso amor...

IV.

Triste, sin fé, cual moribunda lámpara
El alma en sus recuerdos se fué á hundir
Y entre gasas de luz tu imágen cándida
Alzarse ví, gentil.

Te vi en mis sueños, sí, cual lumbre diáfana
Que viene el corazon á iluminar,
Y de mi pecho desatóse en lágrimas
La inmensa tempestad...

V.

Volví, mujer, á adorarte,
Volví á doblar la rodilla
Ante el santuario en que brilla
Tu inocente corazon;
Aromas regué en sus aras,
Pero, abrigada en tu orgullo,
Me negaste el blando arrullo
De tu primera pasion.

Por eso ya no te amo
Cual la tarde á sus celajes,
Como á los blandos encajes
De sus espumas el mar;
Te adoro, como se adora
Un imposible soñado,
Como adoda el desgraciado
La fortuna en su pesar...

VI.

Eres para mí una sombra
De vaporosa hermosura,
Un ensueño de ventura
Que se borra al despertar,
Rayo del sol encantado
Que alegre en los aires gira
Y que el espíritu admira
Sin alcanzarlo á tocar,

.....
¡Adios mujer! si mañana
Hasta el pié de tus altares
Ruedan mis pobres cantares,
No los oigas con horror:
Piensa que los he entonado,
Entre quebrantos sumido;
Mira que escritos han sido
Con mil lágrimas de amor!

JOSÉ LUIS RAMOS.

A LAS MATEMATICAS.

SILVA.

—
¡Salud! ó Reina de las ciencias, gloria
Del espíritu humano;
Progénie esclarecida del divino
Geómetra potente:
¡Salud! y desde el solio refulgente
Do Newton y Cartesio á tu memoria
Himnos entonan, permitid que ufano
Con ruda voz me junte al peregrino
Concierto universal, cuya armonía
Inunda de placer el alma mía!
Tu excelso señorío
Brilla en el mar, la tierra y firmamento,
Y tambien cede el aire á tu albedrío.
Con áureo compás mides
El vasto espacio, el tiempo y movimiento
Y hasta la inmensidad abarcas.
¿Quien, sino tú, en las lides
A triunfar enseñára? Tú demarcas
Seguro rumbo al leño desvalido
Que las iras arrostra de Neréo,

A tu ley sometido,
Por insondable eclipse divagando
Su flamígera faz muestra el cometa,
Cual audaz Prometeo,
Del cielo arrebatando
La sacra luz, á tu razon sujeta,
El albo laberinto desplegaste
De sus rayos etéreos y ostentaste
A la echizada vista los colores;
Entónces el hermoso
Iris con siete rutilantes zonas
Circundó el horizonte nebuloso;
Y en el prado las flores
De sus ricos matices los primores
Alegres explicaron: Tú estabas
En sabia sucesion, sublime ciencia,
Los choques, rapidez y vehemencia,
Con que el ambiente herido
Nos trasmite el sonido
Y á gustar nos convidas
De la meliflua música el encanto,
Dulce solaz al triste en su quebranto.
Por tí bullen las fuentes,
En regulares cauces divididas,
Bajando sus corrientes
Al quieto lago ó turbulento Océano.
¿No se debe á tu esfuerzo soberano
Levantar con sencillos instrumentos
De un diest'o mecanismo
Esas soberbias moles poderosas,
Que la industria del hombre preconiza?

¿No es por tí?... Mas ;qué digo! Mis acentos
No bastan á elogiarte; yo me abismo
Absorto entre tus obras prodigiosas;
Solamente eterniza
Tu renombre la gran naturaleza,
Que ensalza de tu espíritu la alteza.
Sea, pues, el silencio quien repita,
Con idioma elocuente,
La admiracion que tu poder excita,
Mi gratitud y mi entusiasmo ardiente!

VICENTE CORONADO.

EL CONDOR.

En la empinada roca
Que los valles domina
Y con su frente hasta las nubes toca,
Hé allí el águila andina,
El soberbio Condor, rey del espacio,
Pisar con altivez la excelsa cumbre,
Medir la inmensidad, bañarse en lumbré
Del etéreo palacio.
Alza el desnudo cuello

Y cresta y corvo pico luce ufano,
Y con ojos de vivido destello
Penetra la extension, el bosque, el llano.
Bate las alas de potencia suma,
Arrójase á escalar el firmamento,
Devora espacio, y á través del viento
Lleva rizada la morena pluma.
Atrás deja la nube.
Donde el rayo se forja y brama el trueno,
Y en ondulante giro sube y sube
A las regiones del azul sereno.
Ni el aire encarecido ni la llama
Del astro abrasador — candente hoguera
Que los mundos inflama —
Parar pueden un punto su carrera.
Nada ataja este ardor, esta osadía :
Inmensidad y luz busca en su anhelo,
Y luz é inmensidad le brinda el cielo
Y hácia el cráter del sol el rumbo guía.
Allá se cierne en estupenda altura.
Por los desiertos del espacio avanza,
Y un leve punto en la extension figura
Que humano sér á distinguir no alcanza :
No más pronto del mar por lontananza
Aljero bajel corta la espuma.
Y se disipa entre lejana bruma.
Ya el fuego aspira de la ardiente zona
Y su ambicion la intrepidez corona ;
Ve de cerca los vivos resplandores
Con que se ciñe el luminar del día,
Y debajo los mares luchadores

Y por do quiera la region vacía.
En esta soledad goza su pecho,
Rey de los séres que el espacio encierra,
Todo el azul para volar estrecho,
El sol delante, y á sus piés la tierra.
Tal se encumbra el ingenio peregrino
Y á la gloria inmortal se abre camino.

JOSÉ A. CARRILLO Y NAVAS.

ODA

A LA REPUBLICA.

Sobre los viejos tronos
Que tu poder quebranta,
República, levanta
La frente colosal!
Que las naciones todas
Contemplan, poderoso,
Tu pabellon glorioso
Ondeando sin rival,
Amparo de los buenos,
Terror del criminal!
Tú fijas en tus códigos

Del hombre los derechos
En los humanos pechos
Infundes la virtud;
Levantas el espíritu
Del pueblo que te adora,
Y al que en cadenas llora
Devuelves la salud.

Por tí se va extinguiendo
La odiosa esclavitud.

Alcanza en su seno
Reparacion la ofensa;
El justo recompensa,
Sus fueros la razon,
Las artes y las ciencias
Tambien por tí florecen,
Los vicios desaparecen
Y es bueno el corazon.

Le das al pueblo fuerza,
Porque le das union.

Allí donde tú infundes
Tus máximas sagradas,
No hay almas enconadas,
Sólo hay *Fraternidad*;
Pues no consiente nunca
« Ni siervos ni tiranos, »
Los hombres son hermanos,
Tu ley es la *Igualdad*,
Y brilla en tus dominios
Perpétua *Libertad*.

Propaga, si, propaga
Tus sacrosantas leyes,

Y príncipes y reyes,
Cobardes temblarán;
Como señal de oprobio,
Como de vicio emblema,
La régia, vil diadema
Los hombres mirarán.

Cuando los pueblos te amen,
Los tronos se hundirán.

Descenderán las luces

Destruído el monopolio

Del esplendente sólio

De oro y de marfil

A la modesta choza

De la sencilla gente,

Do suena dulcemente

La gaita pastoril.

Aplaudirá tus triunfos

Toda alma juvenil.

Entónces no habrá ejércitos.

Entónces no habrá guerra,

Que reinará en la tierra

La paz universal.

Mezquinas distinciones

No habrá desde la cuna;

Al rico de fortuna

El pobre será igual,

Y tu poder benéfico

La imprenta hará inmortal,

No habrá conciencia esclava,

Ni pechos desleales,

Tiranos infernales,

Ni corazón servil,
El ciudadano libre
Resistirá valiente
Al déspota insolente
Con alma varonil,

Que el libre nunca dobla

La frente al yugo vil;

Por eso yo te adoro

Desde mis tiernos años,

Y amargos desengaños

Mi amor no entibiarán.

¿Qué importa que renieguen

De tí los descreídos

Y los que al carro uncidos

Del despotismo van?

Yo sé que entrambos mundos

Tus triunfos cantarán.

Con entusiasmo férvido

Amor á mis hermanos

Y guerra á los tiranos

Juré mi corazón.

Puedan mis ojos ávidos

Repúblicas ver sólo

Del uno al otro polo

En todo la extensión;

Y cubra el universo

Tu inmenso pabellón!